



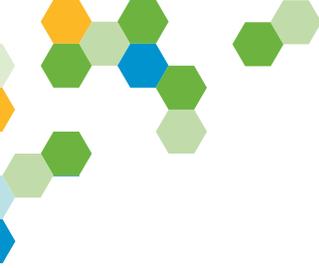
INFORME ESPECIAL

# La salida de Brasil: soluciones estructurales e inserción en el mercado internacional

Madrid, abril 2015

**d+i** desarrollando  
ideas

LLORENTE & CUENCA



## 1. INTRODUCCIÓN

1. INTRODUCCIÓN
2. DE COLOSO IMBATIBLE A GIGANTE ENCOGIDO
3. DEBILIDADES Y AVANCES
4. BRASIL ANTE UNA NUVA CONFIGURACIÓN DEL MERCADO INTERNACIONAL
5. CONCLUSIONES

Ante las dificultades que está afrontando y deberá afrontar en los próximos años Brasil, tal y como coinciden en señalar todas las predicciones, parece recomendable abrirse al exterior e internacionalizar su economía y la de sus empresas. No por ello debe de abandonarse el mercado interior, que en los últimos años no ha dejado de crecer por el impulso de las nuevas clases medias.

En ese necesario proceso de internacionalización de la economía brasileña y de la región en su conjunto, deberá seguirse con mucha atención la configuración de nuevas alianzas comerciales entre los principales actores económicos, como Estados Unidos y la UE y Estados Unidos y las principales economías asiáticas. Ante las cuales no conviene que ni Brasil, ni América Latina queden al margen.

Sin embargo, cualquier tipo de participación o inserción en el mercado internacional exige realizar una reflexión previa sobre las deficiencias estructurales de la economía brasileña que no se han atendido en los momentos de bonanza económica, pero que en esta coyuntura de crisis es inevitable. El problema de Brasil tiene un nombre propio: su falta de competitividad. Brasil vive en plena fase de desaceleración debido a la crisis de la deuda en la UE y al débil desempeño económico de Estados Unidos y China. Sin embargo, no puede responsabilizarse de todos los problemas a la coyuntura económica internacional, pues también hay problemas internos graves: endeudamiento familiar, exceso de presión fiscal y revalorización de la moneda –factores todos que provocan esa falta de competitividad general–.

Bajo esta crisis, considerada la más grave de los últimos 25 años de la historia de Brasil, coadyuvan factores que en nada benefician a su imagen y, en consecuencia, al prestigio y credibilidad de su economía. En este momento hay tres escenarios donde está en tela de juego dicha credibilidad. En los Tribunales de Justicia donde se encuentran implicados partidos políticos, empresas privadas y Petrobras –la empresa más importante del país–. En el Congreso, donde quizás el gobierno no encuentre los suficientes apoyos para tomar medidas anti-crisis, especialmente las necesarias para el ajuste fiscal propuesto por el Ministerio de Hacienda. Y por último, en la ciudadanía que, descontenta y decepcionada, puede acabar movilizándose en la calle para reivindicar políticas que considera imprescindibles tales como la salud o la educación –como ya hiciera el año pasado–.

**“El país necesita  
confianza y convencer  
de que es capaz de una  
recuperación”**

Nada parece favorecer a Brasil. En nada de tiempo, los brasileños y el resto del mundo estábamos convencidos de que Brasil era un coloso y que su economía era de una solidez hercúlea. Ahora, la interpretación de la realidad es radicalmente opuesta. Del halago y la admiración se ha pasado a la crítica desmedida y al conteo constante de los datos negativos de la economía brasileña. Sin embargo, antes de quedar paralizados por los datos y la crítica destructiva, parece más provechoso analizar los puntos estructurales más delicados de su economía y sus posibilidades de inserción en el mercado internacional. En cualquier caso, para una cosa y otra, deberá atender a su sector productivo, internamente, y a su capacidad de integración con el resto de la región, para, poder así, participar en un mercado internacional posiblemente configurado por grandes bloques.

## **2. DE COLOSO IMBATIBLE A GIGANTE ENCOGIDO**

Hoy día Brasil plantea dudas tanto interna como externamente. De ser ejemplo de éxito y una poderosa potencia –basada en un sólido crecimiento– en menos de tres años, nadie menciona nada de Brasil que no sea incertidumbre. Ahora, en los momentos difíciles, todos los análisis se detienen en los problemas que, por otra parte, ya existían en plena bonanza económica, pero Brasil estaba de “moda” y nadie se acorda-

ba de ellos. Sin embargo, en este momento, cuando el país necesita confianza y convencer de que es capaz de una recuperación, en buena parte, gracias a los avances logrados en estos años, todo el mundo niega esa capacidad. No sólo se le niega a Dilma Rousseff, sino al resto de los brasileños.

Las encuestas se suceden intentando tomar el pulso a los ciudadanos quienes también son a diario mortificados con la crisis irreversible que padecen; han pasado del “todo se puede” al “no se puede hacer nada”. La pregunta es “¿Quién va a sacar a Brasil de su lecho de gigante adormecido?”. Es la pregunta que se hacía la mayoría de los ciudadanos, en periodo de campaña electoral –Septiembre de 2014–. El 73% pedía, por primera vez, un cambio de rumbo de la política. ¿Se habrá cansado Brasil de ser el país del futuro y quieren ser un país del presente? ¿Será Dilma Rousseff capaz de lidiar con esas guerras y de dar una respuesta a esos deseos de cambio de un gigante que, en verdad, ya se ha despertado? Todas estas dudas ya existían antes de la renovación del segundo mandato presidencial de Dilma Rousseff, en las elecciones de octubre de 2014 y sin embargo, la Presidenta las ganó, aunque con un resultado ajustado.

No sólo la Presidenta fue capaz de ser reelecta –pese a los inconvenientes insalvables en los que insistió la prensa nacional e internacional– sino que los brasileños, hasta hace

**“Tampoco parece valorarse suficientemente lo que Brasil logró hacer durante una década y los logros del modelo económico empleado durante este tiempo”**

poco, fueron capaces de crecer y, además, con importantes logros sociales. Dos variables que no siempre se han dado en el crecimiento experimentado en las potencias emergentes.

No debe menospreciarse el apoyo popular que tiene Dilma Rousseff pese a encontrarse en uno de los momentos de menos popularidad o estar en peligro la alianza con algunos partidos que la permiten gobernar. Aún parecían mucho peor los meses de campaña electoral cuando se publicaban numerosos análisis que ponían de manifiesto el descontento ciudadano, unos días antes de elegir a la nueva autoridad presidencial. La opinión generalizada, en aquel entonces, era que “el clima nacional en Brasil es sombrío”<sup>1</sup>, tras un año en el que más de un millón de personas salieron a las calles en todo el país para protestar por la corrupción, la inflación y el enorme gasto del gobierno.

En opinión de los brasileños:

- El 72% estaban insatisfechos con el rumbo de las cosas en su país, comparado con el 55% poco antes de que se iniciaran las manifestaciones contra la Copa del Mundo en junio del 2013, y con el 49% en 2010.

- El 67% decían que la economía no estaba bien, comparado con el 41% del año pasado, y el 36% en 2010.
- El 52% de los brasileños decía que Rousseff estaba ejerciendo una mala influencia sobre los asuntos del país, mientras que el 48% opinaba que su influencia era buena.

Este “sombrio” sentir, no deja de demostrar el liderazgo político de la Presidenta de la República, si pese a todo ello logró ganar las elecciones, ante su rival, Aécio Neves, candidato del Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB)<sup>2</sup>. Definitivamente, por ajustado que fuera el resultado, esta victoria electoral no deja de poner de manifiesto la solidez de su liderazgo, pues, pese a toda auténtica adversidad política, económica y social, se logró alcanzar dicha victoria. Una cuestión que ha de ser traducida en términos de estabilidad y confianza, un aspecto muy valorable en momentos de crisis.

Pero mientras todo el mundo sigue teniendo serias dudas sobre el liderazgo y futuro político de la Presidenta, tampoco parece valorarse suficientemente lo que Brasil logró hacer durante una década y los logros del modelo económico empleado durante este tiempo. Brasil fue

<sup>1</sup> Destaca la encuesta titulada “El descontento en Copa del Brasil antes de la Mundo”, publicada por el *Pew Research Center*

<sup>2</sup> No deja de ser significativo el título del artículo que proporcionó estos datos. A. Oppenheimer, “Dilma en la cuerda floja”, 6/09/2014, <http://www.elnuevoherald.com/opinion-es/opin-col-blogs/andres-oppenheimer-es/article2035157.html>.

“El consumo interno fue capaz de compensar la demanda cuando el mercado internacional no estaba en su mejor momento”

capaz de crecer a un impresionante nivel del 7,5%, en 2010, y atraer ingentes cantidades de capital. Sin embargo, más allá del crecimiento económico, lo interesante es destacar que éste fue acompañado del descenso de la desigualdad y la pobreza.

La pobreza cayó a la mitad y la desigualdad –medida por el Índice de GINI– alcanzó su nivel más bajo en 2010. En este mismo momento, esta variable se estaba incrementando en todos los países, tanto avanzados como en desarrollo. Es cierto que la distribución desigual de la riqueza sigue siendo un reto en Brasil, queda mucho para que desaparezca, pero a través del ejemplo brasileño se ha demostrado que es posible tener una inserción en la economía global que genere crecimiento y redistribución al mismo tiempo.

En este proceso expansivo, es particularmente destacable el crecimiento de las clases medias, que durante las últimas décadas han sido los principales protagonistas del consumo de masas, lo que permitió a Brasil superar, relativamente bien, las consecuencias de la crisis financiera global de 2008, ya que el consumo interno fue capaz de compensar la demanda cuando el mercado internacional no estaba en su mejor momento.

Sin duda, no puede olvidarse las políticas aplicadas durante sucesivos gobiernos, desde mediados de los noventa, con el Presidente Henrique Cardoso y Luis I. Lula da Silva, mediante

los cuales, no sólo fue posible controlar los datos macroeconómicos, sino asegurar el crecimiento para toda la población. Esta es una reivindicación, sin duda fundada, por parte del ex presidente Lula da Silva, *“para entender el futuro, tiene que viajar al pasado y ver lo que se ha conseguido”*. El ex presidente recordó que Brasil hizo frente *“a la mayor crisis financiera desde a de 1929”*, generando récords de empleo y que el crecimiento del PIB fue del 2,3%, en 2013, y sólo nueve países del G-20 –grupo que reúne las 20 mayores economías mundiales– registraron una expansión por encima del 2%.

Y en estos avances, para Lula, la forma de crecer es tan importante como lo que se ha crecido. La puesta en marcha de programas sociales que, según defiende, sólo representan el 0,5% de los gastos del presupuesto federal, han tenido un efecto en toda la economía realmente multiplicador al hacer posible el aumento del consumo.

Las referencias a I. Lula Da Silva han de ser tomadas con distancia. El ex presidente no es objetivo, ni por razones obvias, puede serlo. Sin embargo, parece muy juicioso no sólo defender la existencia de un modelo de desarrollo brasileño que ha compatibilizado crecimiento y programas sociales. Pero, igualmente, es necesario, como ha hecho el mismo ex mandatario, criticar las imágenes opuestas que, de manera mediática, ascendieron a los cielos a Brasil y

“El problema económico que afronta Brasil en estos momentos tiene un nombre propio: su competitividad”

ahora estrellan al país contra el suelo. En realidad en eso consistieron dos portadas de la revista *The Economist*.

Mientras que, en 2009, la revista presentaba al Cristo del Corcovado –símbolo del país– despegando, para expresar la trayectoria brasileña hacia un futuro absolutamente prometedor, en 2013, prácticamente –dando por fracasado dicho despegue– volvía a caer en picado. Ambas portadas son el ejemplo perfecto de la superficialidad con la que se puede abordar la realidad y llegar a simplificarla, sin contemplar los efectos que pueden tener en la realidad.

### 3. DEBILIDADES Y AVANCES

Sin duda es preciso contemplar los actuales problemas de la economía brasileña asociada a una crisis de credibilidad políti-

ca y de indignación ciudadana. Sin embargo, el afán de esta aproximación ha de estar enfocado a conocer los problemas, plantearlos de manera rigurosa y buscar soluciones que resuelvan problemas estructurales para poder, así, combatir de manera más sólida crisis futuras del mercado internacional. Se trata, por tanto, de valorar y contemplar los avances realizados y, al mismo tiempo, las debilidades persistentes, con ello se trata de no ser estúpidamente optimistas, pero sí reconocer la situación envidiable de Brasil<sup>3</sup> y su potencial de recuperación.

### PROBLEMAS ESTRUCTURALES QUE DEBEN ENFRENTARSE

Como ya se mencionó al principio, el problema económico que afronta Brasil en estos momentos tiene un nombre propio: su competitividad. Brasil vive en plena fase de desaceleración debido a la crisis de la deuda en la UE, al débil desempeño económico de Estados Unidos y China. Sin embargo, hay más motivos que explican esta crisis y que han de afrontarse. A estos problemas, que le vienen dados, se unen graves problemas internos: endeudamiento familiar, el exceso de presión fiscal y la revalorización de la



<sup>3</sup> Francisco Luzón declaró Francisco Luzón, Vicepresidente del Banco Santander para América Latina: “O Brasil é invejável, mas não podemos ser estupidamente otimistas”, [http://brasil.elpais.com/brasil/2014/06/06/politica/1402086991\\_833540.html](http://brasil.elpais.com/brasil/2014/06/06/politica/1402086991_833540.html).

“Lo que necesita  
Brasil son reformas  
estructurales más que  
sucesivos planes de  
emergencia”

moneda, factores todos que provocan esa falta de competitividad general. Estos problemas se han hecho evidentes cuando el ciclo de precios altos de las materias primas –principales exportaciones de Brasil– ha llegado a su fin y que el fin de las políticas monetarias expansivas, por parte de la Reserva Federal de Estados Unidos, podría llevar a restricciones de crédito y salidas de capitales en las economías emergentes. Es, en este momento, cuando los inversores han empezado a mostrar dudas sobre la capacidad del país para mostrarse dinámico en el futuro. Dinamismo que sólo es posible si se abordan problemas estructurales como es la competitividad de su sector productivo.

En 2011, el PIB brasileño, que en 2010 aumentó en un 7,5%, creció por debajo del 3% –el Ejecutivo aspiraba a hacerlo por encima del 3,5%– y en el primer trimestre de este año aumentó solo un 0,2% con relación al trimestre anterior y 0,8% frente a igual período del año pasado. Gabriel Palma, economista de la Universidad de Cambridge, comentó al diario *Página 12* que “se terminó con un modelo de crecimiento basado en commodities y finanzas y se abandonó la industria. Un crecimiento así no es sustentable en el largo plazo. Hoy la industria manufacturera brasileña es la mitad de lo que era en los '80 en

relación al PBI. Es uno de los grandes procesos de desindustrialización de la historia”<sup>4</sup>.

#### EL MODELO BRASILEÑO

El gobierno de Dilma Rousseff ha lanzado en este año y medio de gobierno varios planes para reactivar la economía<sup>5</sup> y ha apostado por el proteccionismo en defensa de su sector industrial, pero no ha logrado demasiado éxito: hasta ahora el Ejecutivo brasileño ha destinado, en favor del sector industrial, casi 10 paquetes de estímulo, la tasa de interés (Selic) ha caído más del 33% –del 12,5% en agosto de 2011 al actual 8%– y el real se ha desvalorizado un 23% a lo largo de estos dos últimos meses. Este escaso éxito se debe, quizá, a que, en realidad, lo que necesita Brasil son reformas estructurales más que sucesivos planes de emergencia.

Asimismo, la Presidenta Dilma Rousseff, quien fue muy crítica con las medidas de austeridad de los países europeos, apostó por otro camino para Brasil. “Brasil está en otro camino. Nuestro camino no es ese, no es igual al de ellos. Nuestro camino es mantener nuestras inversiones; buscar cada vez más, garantizar que los bonos (subsidijs), las ventajas y los logros de ese desarrollo sean distribuidos”. Sin embargo, la actual situación ha obligado a la Presidenta a gobernar apo-

<sup>4</sup> <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/17-6137-2012-07-15.html>.

<sup>5</sup> <http://www.infolatam.com/2011/12/01/brasil-rebaja-impuestos-para-acelerar-la-economia-y-crecer-un-5-por-ciento-en-2012/>.

“El modelo brasileño,  
que funcionó  
en los 90 se ha  
vuelto claramente  
disfuncional”

yada en figuras muy alejadas de ese perfil –Joaquim Levy, el nuevo ministro de Hacienda– y tomando medidas ortodoxas de ajuste más cercanas a la centro-derecha y a lo que proponían los dos principales partidos opositores en los comicios de 2014: el PSDB y las fuerzas que rodeaban a Marina Silva.

Dilma Rousseff ha optado por la ortodoxia económica en su segundo mandato y, por eso, confió en Levy, quien impulsa un importante paquete de medidas de ajuste. El Gobierno brasileño anunció esas nuevas medidas para sacar de los números rojos a las cuentas públicas. El ministro de Hacienda ya ha adelantado que, con los cambios en la tributación de las nóminas, el Gobierno ahorrará este año 5.350 millones de reales –unos 1.880 millones de dólares– y, a partir de 2016, 13.000 millones de reales anuales –cerca de 4.560 millones de dólares–. La medida, que entrará en vigor a partir del próximo 1 de junio, supone acabar con un descuento tributario concedido por el Gobierno de la Presidenta Dilma Rousseff en 2011, como un incentivo a la creación de empleo a los sectores industriales más afectados por la crisis.

Las medidas de Levy son importantes, pero claramente coyunturales porque lo que Brasil demanda es un cambio en profundidad y de carácter estructural en, al menos tres ámbitos: el político, el económico y el de los pilares de su política internacio-

nal – los tres interdependientes y conectados–.

Brasil es ya la sexta economía mundial tras superar en 2011 a Reino Unido, goza de pleno empleo –pues el desempleo ronda el 5,2%–, pero la joya de la corona económica brasileña, la industria, cerró el año 2011 con un crecimiento de tan sólo el 0,3% con respecto a 2010, cuando se expandió por encima del 10% anteriormente.

El sector industrial se vio afectado por circunstancias externas: un fuerte flujo de capital extranjero que llegaba para aprovechar las altas tasas de interés –la de referencia del Banco Central llegaron a estar en el 12,50%–, un real sobrevaluado frente al dólar que convertía a las importaciones más baratas que la producción propia, una estructura de exportaciones basada en materias primas –70%–, y una inflación que aumentó al 6,6%.

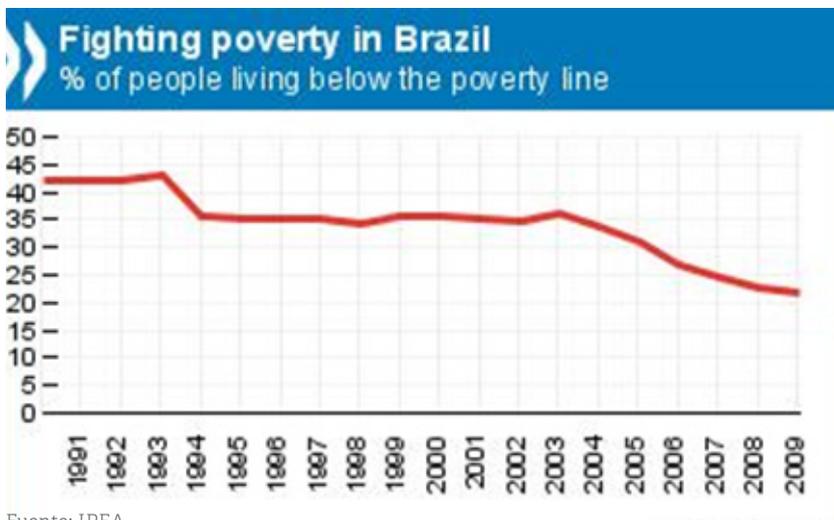
#### MEJORAS PARA LA COMPETITIVIDAD

El modelo brasileño, que funcionó en los 90 y, sobre todo, en la pasada década, se ha vuelto claramente disfuncional. Fue un acierto que Lula da Silva mantuviera la herencia de Cardoso, pero fue un error que no se profundizaran las reformas. Brasil fue capaz de crecer a un impresionante nivel del 7,5%, en 2010, y atraer ingentes cantidades de capital. Sin embargo, más allá del crecimiento econó-

Lo interesante es destacar que éste fue acompañado del descenso de la desigualdad y la pobreza. La pobreza cayó a la mitad y la desigualdad –medida por el Índice de GINI– alcanzó su nivel más bajo en 2010.

En este mismo momento, esta variable se estaba incrementando en todos los países, tanto avanzados como en desarrollo. El país eludió, bajo Cardoso y Lula, medidas de corte populista e inflacionario, estuvo respaldado por una bonanza internacional que impulsó la exportación de sus *commodities* y un cada vez más fuerte mercado interno, gracias a una política social basada en las transferencias condicionadas, y en concreto el Plan Bolsa de Familia, que beneficiaron a 11 millones de familias y ayudaron a muchos brasileños a entrar dentro de la considerada como clase media. Es cierto que la distribución desigual de la riqueza sigue siendo un reto en Brasil –queda mucho para que desaparezca– pero, a través del ejemplo brasileño, se ha demostrado que es posible tener una inserción en la economía global que genere crecimiento y redistribución al mismo tiempo.

Gráfico 1: Pobreza en Brasil



Fuente: IPEA

Gráfico 2: Mercado de +190 MM de consumidores



Fuente: Innspiral Moves con datos de IBGE

En este proceso expansivo es particularmente destacable ese crecimiento de las clases medias, que durante las últimas décadas han sido los principales protagonistas del consumo de masas, lo que permitió a Brasil superar, relativamente bien, las consecuencias de la crisis financiera global de 2008-2009, ya que el consumo interno fue capaz de compensar la caída de la demanda internacional. Una clase media que para 2010 ya representaba la mitad de la población, como se puede comprobar en el Gráfico 2.

**“La coyuntura no es sencilla pero Brasil tiene las herramientas para salir de esta difícil coyuntura económica”**

Sin embargo, desde 2011, Brasil muestra síntomas de que su modelo ha tocado techo: existe una clara pérdida de competitividad, baja productividad, una alta presión fiscal que va unida a un Estado que pierde legitimidad ante la población. Brasil tiene una economía altamente protegida, que da señales de ineficiencia y que ve como aumenta el déficit fiscal, que necesita generar más recursos y bajar los gastos. Ese modelo brasileño, de corte social, desarrollista y proteccionista, parece haber llegado a su límite porque no ha racionalizado ni modernizado su economía.

De este modo, el país necesita impulsar reformas profundas y de carácter estructural, retomando el camino iniciado en los 90 e interrumpido en la pasada década, con el fin de recuperar los niveles de productividad, competitividad e innovación, mejorando las infraestructuras y elevando el nivel educativo de la población. Antonio Montes, director de Desarrollo Estratégico de IE Business School, señala en este sentido que Brasil *“era el país soñado. Todas las empresas querían invertir allí y todo el mundo hablaba de él como milagro económico, pero las infraestructuras son un desastre, la economía es proteccionista, no se permite la competencia, no hay tratados comerciales internacionales, no se ha invertido en educación o sanidad, ni en la modernización de la industria... Hoy el modelo económico brasileño no tiene sustento”*.

A Brasil ya no le basta con su mercado interno y debe salir a conquistar otros mercados en el exterior para lo cual debe ser más competitivo y productivo y su mano de obra debe estar mejor preparada. *“El consumo ha alcanzado límites y se necesitan reformas que dejen el proteccionismo atrás. Brasil apoyó buena parte de su crecimiento en el mercado interno. Bajó el número de pobres y subió la clase media, que representa casi el 60% de los 197 millones de habitantes que tiene Brasil”*, afirma Carlos Malamud, investigador principal para América Latina del Instituto Elcano.

La coyuntura no es sencilla pero Brasil tiene las herramientas para salir de esta difícil coyuntura económica: posee un mercado interno muy grande donde las clases medias representan a la mitad de la población. Asimismo, a lo largo de estos años, se han consolidado grandes empresas multilatinas de origen brasileño que destacan por ser punteras en ámbitos de la innovación y expansión internacional –entre otras, Embraer en aeronáutica, Odebrecht en infraestructuras y Brasil Food, en alimentación–. Por último, los gobiernos de Cardoso, Lula y Rousseff han sido capaces de ceñirse a los criterios de política de carácter ortodoxo sin caer en los excesos del endeudamiento. Todo ello son los mimbres que pueden contribuir a que Brasil recupere en sendero del crecimiento y el desarrollo.

“Brasil necesita liberalizar la persistente permanencia de trabas a la inversión y al intercambio comercial con el resto del mundo”

#### 4. BRASIL ANTE UNA NUVA CONFIGURACIÓN DEL MERCADO INTERNACIONAL

La competitividad del sector industrial permitirá a los brasileños, dejar de depender de los vaivenes del comercio internacional, lo que no significa que pueda prescindir de éste. Muy al contrario, Brasil necesita liberalizar la persistente permanencia de trabas a la inversión y al intercambio comercial con el resto del mundo.

Para ello, es preciso estar pendiente de las tendencias de este comercio. Todo apunta a la posible configuración de grandes bloques comerciales y, ante esta realidad, parece, desde todos los puntos de vista, desaconsejable que lo haga en solitario. Conviene que implique al resto de la región, mediante el fortalecimiento de los nexos de integración económica, otro reto sin no pocas dificultades, pero sobre el que es preciso avanzar.

La llegada de Dilma a Planalto ha supuesto que baje, muy marcadamente, la intensidad de la apuesta global de Brasil. Como dicen aquellos que la conocen, Dilma carece de la vocación internacional que tenía Lula. Además la ralentización (2011-2013) y crisis (2014-2015) de la economía brasileña unida a los problemas internos –las protestas en 2013 y 2014– han reducido el margen de acción interno y externo de Dilma. Si bien ha mantenido la relación con los BRICS y su presencia en el área latinoamericana en UNASUR

y en la CELAC, a escala global, Brasil no está presente en los dos grandes acuerdos mundiales que se están negociando: el Trans-Pacific Partnership (TPP) y el Trans-Atlantic Trade and Investment Partnership (TTIP).

Brasil se está quedando al margen del Trans-Pacific Partnership (TPP) dado que no solo no es un país bañado por el Pacífico sino que ni siquiera ha querido integrarse en organizaciones como la Alianza del Pacífico.

Mucho más grave es la situación con respecto al Trans-Atlantic Trade and Investment Partnership (TTIP). Brasil se encuentra lastrado por la parálisis que sufren las negociaciones entre Mercosur y la UE desde hace quince años para firmar un tratado de libre comercio. Si bien no está implicado en la negociación entre la UE y EEUU lo cierto es que, de conformarse ese bloque comercial, el gigante sudamericano obtendrá más beneficios indirectos si mantiene un tratado de libre comercio con Europa que si no lo tiene.

Al margen del acuerdo en el Pacífico y con el tratado con la UE paralizado, el riesgo al que se asoma Brasil es el de quedar al margen de las grandes dinámicas internacionales.

La presidenta Dilma Rousseff, presionada por esta situación y por los grupos empresariales brasileños –paulistas sobre todo–, ha mandado claras señales a la UE de su interés por acelerar la firma de un acuerdo de

**“Para la Unión Europea, Brasil constituye su principal mercado en América Latina y Brasil es el país de los BRIC que más inversión directa ha recibido de Europa”**

asociación entre el Mercosur y la Unión Europea. Como señalaban ya en 2013 Rafael Estrella y Carlos Malamud en un artículo del Real Instituto Elcano, *“para el gobierno de Dilma Rosseff, el Acuerdo con la UE es hoy una cuestión de interés estratégico tanto geopolítico como económico, una situación a todas luces muy diferente de la de 2004, ya que ante la evolución de la coyuntura comercial internacional los riesgos de un aislamiento creciente son considerables”*.

Benita Ferrero-Waldner, presidenta de la Fundación EULAC, ha alertado, en alguna ocasión, sobre las consecuencias que puede tener la firma del acuerdo entre la UE y EEUU sobre países que no tienen acuerdos ni con la UE ni con EEUU y que además tienen políticas de protección industrial: *“¿Cómo evitar que estos se vean aislados de las dinámicas comerciales y de inversión transatlánticas, teniendo en cuenta la gran relevancia que el Mercosur representa para el comercio de la Unión Europea? Por otra parte, y siguiendo a los más optimistas: ¿podrá este acuerdo dictar normas globales que ayuden a estos países a armonizar sus normas y les permitan llegar al mercado global con costes más bajos?”*

Esta situación de peligro aislacionista contrasta con unas cifras que indican que la UE es el principal socio comercial de Brasil y su primer inversor.

Además, para la Unión Europea, Brasil constituye su principal mercado en América Latina y Brasil es el país de los BRIC que más inversión directa ha recibido de Europa.

Definitivamente, y en cualquier caso, para que América Latina pueda realmente sacar provecho de la nueva situación comercial mundial sería necesaria una mayor integración del mercado latinoamericano que permita a la región aprovechar las economías de escala e integrarse en las cadenas de suministro globales más allá de la exportación de materias primas. Esta cuestión exigiría contemplar detenidamente hasta qué punto la Alianza del Pacífico que está parcialmente integrado en el TPP –tres de los cuatro países que lo integran, México, Chile y Perú, forman parte de las negociaciones del TPP–, interferiría en las posibilidades de vertebrar un mercado integrado en la región<sup>6</sup>. Esta, sin embargo, no es más que una dificultad más, hay muchos retos presentes para llevar a cabo un proceso de integración comercial a nivel regional, que, en alguna ocasión, ha sido el mismo Brasil quien no termina de impulsarlo.

Brasil es el líder natural de Sudamérica y, junto con México, de Latinoamérica en general. Por tamaño, por situación geográfica, por habitantes, por su proyección económi-

<sup>6</sup> Ibidem.

“Debe ser prioritario mantener como objetivo el fortalecimiento de las clases medias y la disminución de la pobreza y la desigualdad”

ca mundial y regional y por inserción internacional lo que sea de la región en las próximas décadas pasa por lo que haga y emprenda Brasil. Un país que en los 90 impulsó ámbitos de integración como Mercosur y la pasada década otros como Unasur a escala sudamericana y las cumbres de los BRICs a escala mundial. Es decir, Brasil no es un país con tradición y tendencias aislacionistas sino claramente volcado a abrirse al exterior. Ahora el gigante sudamericano solo tiene que recuperar e impulsar una tradición que posee en sus propios genes.

## 5. CONCLUSIONES

Parece evidente que en este momento no conviene en absoluto la precipitación. Brasil requiere de reformas de alcance estructural, que le permitan una inserción en el mercado internacional, pero sin total dependencia de éste. El fortalecimiento competitivo de su sector industrial es una solución. Sin embargo, las políticas proteccionistas no ayudarían en mucho. Otra condición fundamental es que dicha inserción de acuerdo a la posible configuración de grandes bloques comerciales se realizara mediante el fortalecimiento de la integración regional. En cualquier caso, de confirmarse estas tendencias de grandes bloques

comerciales, por el momento propuestos por Estados Unidos, no estaría de más que también Brasil liderara proyectos sobre la creación de nuevos espacios comerciales con África, por ejemplo, o apostara definitivamente por la misma región latinoamericana.

Para entender los retos pendientes, sin embargo, es preciso también contemplar lo avanzado. Pese a la preocupación de los datos, la realidad brasileña es muy diferente a la de hace unos años. Las tormentas financieras o las crisis económicas del pasado no son previsibles en este momento. Pero sí debe ser prioritario mantener como objetivo el fortalecimiento de las clases medias y la disminución de la pobreza y la desigualdad.

El último reto que debería afrontar el gobierno es el de convencer a los brasileños y al resto del mundo, de su capacidad real, más allá de su potencialidad futura. Ha de dar muestras claras de concentrar sus esfuerzos en ser capaz de lograr un desarrollo sólido, basado en reformas estructurales, sin olvidar el bienestar social. Si lo logra no se verá expuesto a los vaivenes del mercado, ni tampoco a las opiniones mediáticas que lo elevan a los cielos o lo estrellan contra el suelo.

## DIRECCIÓN CORPORATIVA

José Antonio Llorente  
Socio Fundador y Presidente  
jalloriente@llorenteycuenca.com

Enrique González  
Socio y CFO  
egonzalez@llorenteycuenca.com

Jorge Cachinero  
Director Corporativo de Innovación  
jcachinero@llorenteycuenca.com

## DIRECCIÓN ESPAÑA Y PORTUGAL

Arturo Pinedo  
Socio y Director General  
apinedo@llorenteycuenca.com

Adolfo Corujo  
Socio y Director General  
acorujo@llorenteycuenca.com

## DIRECCIÓN AMÉRICA LATINA

Alejandro Romero  
Socio y CEO América Latina  
aromero@llorenteycuenca.com

Luisa García  
Socia y CEO Región Andina  
lgarcia@llorenteycuenca.com

José Luis Di Girolamo  
Socio y CFO América Latina  
jldgirolamo@llorenteycuenca.com

## DIRECCIÓN RR.HH.

Antonio Lois  
Director de RR.HH.  
para América Latina  
alois@llorenteycuenca.com

Daniel Moreno  
Gerente de RR.HH.  
para España y Portugal  
dmoreno@llorenteycuenca.com

## ESPAÑA Y PORTUGAL

### Barcelona

María Cura  
Socia y Directora General  
mcura@llorenteycuenca.com

Muntaner, 240-242, 1º-1ª  
08021 Barcelona (España)  
Tel. +34 93 217 22 17

### Madrid

Joan Navarro  
Socio y Vicepresidente  
Asuntos Públicos  
jnavarro@llorenteycuenca.com

Amalio Moratalla  
Socio y Director Senior  
amoratalla@llorenteycuenca.com

Lagasca, 88 - planta 3  
28001 Madrid (España)  
Tel. +34 91 563 77 22

### Lisboa

Madalena Martins  
Socia  
mmartins@llorenteycuenca.com

Tiago Vidal  
Director General  
tvidal@llorenteycuenca.com

Carlos Ruiz  
Director  
cruiz@llorenteycuenca.com

Rua do Fetal, 18  
2714-504 S. Pedro de Sintra  
Tel: + 351 21 923 97 00

## MÉXICO, CENTROAMÉRICA Y CARIBE

### México

Juan Rivera  
Socio y Director General  
jriviera@llorenteycuenca.com

Av. Paseo de la Reforma 412, Piso 14,  
Col. Juárez, Del. Cuauhtémoc  
CP 06600, México, D.F.  
(México)  
Tel: +52 55 5257 1084

### Panamá

Javier Rosado  
Socio y Director General  
jrosado@llorenteycuenca.com

Av. Samuel Lewis.  
Edificio Omega - piso 6  
Panamá  
Tel. +507 206 5200

### Santo Domingo

Alejandra Pellerano  
Directora General  
apellerano@llorenteycuenca.com

Av. Abraham Lincoln 1069  
Torre Ejecutiva Sonora, planta 7  
Santo Domingo  
(República Dominicana)  
Tel. +1 809 6161975

## REGIÓN ANDINA

### Bogotá

María Esteve  
Directora General  
mesteve@llorenteycuenca.com

Carrera 14, # 94-44. Torre B – of. 501  
Bogotá (Colombia)  
Tel: +57 1 7438000

### Lima

Cayetana Aljovín  
Gerente General  
caljovin@llorenteycuenca.com

Av. Andrés Reyes 420, piso 7  
San Isidro. Lima (Perú)  
Tel: +51 1 2229491

### Quito

Catherine buelvas  
Directora General  
cbuelvas@llorenteycuenca.com

Avda. 12 de Octubre N24-528 y  
Cordero – Edificio World Trade  
Center – Torre B - piso 11  
Quito (Ecuador)  
Tel. +593 2 2565820

## AMÉRICA DEL SUR

### Buenos Aires

Pablo Abiad  
Socio y Director General  
pabiad@llorenteycuenca.com

Enrique Morad  
Presidente Consejero  
para el Cono Sur  
emorad@llorenteycuenca.com

Av. Corrientes 222, piso 8. C1043AAP  
Ciudad de Buenos Aires  
(Argentina)  
Tel: +54 11 5556 0700

### Rio de Janeiro

Yeray Carretero  
Director  
ycarretero@llorenteycuenca.com

Rua da Assembleia, 10 - Sala 1801  
Rio de Janeiro - RJ - 20011-000  
(Brasil)  
Tel. +55 21 3797 6400

### São Paulo

Juan Carlos Gozzer  
Director General  
jcgozzer@llorenteycuenca.com

Rua Oscar Freire, 379, Cj 111,  
Cerqueira César  
São Paulo - SP - 01426-001  
(Brasil)  
Tel. +55 11 3060 3390

### Santiago de Chile

Claudio Ramírez  
Socio y Gerente General  
cramirez@llorenteycuenca.com

Magdalena 140, Oficina 1801.  
Las Condes.  
Santiago de Chile (Chile)  
Tel. +56 2 24315441



**d+i** desarrollando  
ideas  
LLORENTE & CUENCA

**Desarrollando Ideas** es el Centro de Liderazgo a través del Conocimiento de LLORENTE & CUENCA.

Porque asistimos a un nuevo guión macroeconómico y social. Y la comunicación no queda atrás. Avanza.

**Desarrollando Ideas** es una combinación global de relación e intercambio de conocimiento que identifica, enfoca y transmite los nuevos paradigmas de la sociedad y tendencias de comunicación, desde un posicionamiento independiente.

Porque la realidad no es blanca o negra existe **Desarrollando Ideas**.

[www.desarrollando-ideas.com](http://www.desarrollando-ideas.com)

[www.revista-uno.com](http://www.revista-uno.com)